

JESÚS DE NAZARET Y LA FAMILIA

UNA RESPUESTA VÁLIDA A LOS DESAFÍOS ACTUALES DE LA MORAL FAMILIAR

Prof. Javier De la Torre

Santander, 2 de diciembre de 2014

TRANSCRIPCIÓN DE LA CONFERENCIA

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, muchas gracias al P. Jesús Marco por su presentación, su amistad y su minuto de publicidad de mi libro, “Jesús de Nazaret y la familia”, de la editorial San Pablo. En este país que tanto valora la cultura, publicar un libro es, a veces, un acto tan marginal que a veces casi nadie se entera.

El tema que hoy nos ocupa, y con el que amablemente me ha invitado a comenzar este ciclo sobre la familia, es esencial desde el punto de vista cristiano. Por eso, esta tarde les invito a pensar y profundizar en lo que Jesús de Nazaret nos dijo sobre la familia, no sea que estemos hablando a veces de una serie de rasgos a los cuales Jesús quizás no les dio importancia, y olvidemos aquellos que él creía que eran más importantes. Así podremos darnos cuenta de a qué nos referimos verdaderamente cuando hablamos de familia cristiana.

Para saber verdaderamente qué es la familia cristiana y ser conscientes de a qué nos referimos cuando hablamos de ella, en esta conferencia escucharemos la voz que nos viene de las escrituras y de los evangelios sinópticos. Podremos descubrir qué nos dicen estos relatos que nos hablan de Jesús de Nazaret y la familia, cuando han pasado ya dos mil años de historia y acontecimientos.

Yo creo que profundizar en el evangelio es algo que tenemos que hacer continuamente; y hacerlo en este tema de la familia, que siempre creemos que es algo sabido, nos va a dar una enorme creatividad y novedad. En este sentido dice el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*:

‘Cristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos enterrarlo, y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la fresca original de su evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual.’

La renovación pastoral, las palabras nuevas, deben nacer del fondo del evangelio, el cual nos va a dar la novedad si profundizamos en él. No es cuestión de tácticas ni de estrategias, sino de profundizar en su sentido, que es fresco y hondo.

Y voy a comenzar esta tarde de manera provocativa, haciendo una pregunta: ¿Estaba Jesús de Nazaret en contra de la familia?

Algunos exegetas serios, como Crossan, dicen que *‘Jesús estaba en contra de la familia patriarcal’*, que era la familia de su época. Theissen dice que *‘la primera generación cristiana poseía un ethos -una ética- claramente antifamiliar’*.

Sigo preguntando... ¿Está tan claro que los cristianos tenemos que defender una ética familiar? ¿No tenía Jesús ciertos rasgos muy críticos ante el tema de la familia? ¿Qué tipo de familia era la que él defendía?

1. LOS TEXTOS DE LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

1.1. Textos de “seguimiento” como “abandono” de la familia

Es evidente que hay muchos pasajes de los evangelios sinópticos en los que Jesús de Nazaret exige “abandonar la familia” a los que le siguen: *‘El que no me ama a mí más que a su padre y a su madre, no es digno de mí’*. En el fondo está invitando al “abandono” de la familia, y para motivar ese abandono, que era tan duro en aquella época, les dice que *‘recibirán el ciento por uno’*.

Lo primero que aparece en algunos de estos evangelios es la invitación de Jesús a seguirle y dejarlo todo. Y vemos a unos pescadores -Pedro, Juan, Andrés, Santiago- que abandonan a sus padres y abandonan el oficio de las redes, con todo lo que entonces suponía eso porque abandonar el oficio paterno era abandonar el medio de sustento de la familia.

Textos de “exigencia” radical

Jesús tiene además grandes exigencias con respecto a la familia. Hay un texto durísimo para una mentalidad judía: *‘dejad que los muertos entierren a sus muertos’*. Para un buen hijo de Israel, enterrar al padre era de las dos o tres cosas más importantes de la vida. O también: *‘el que echa la mano en el arado y mira para atrás, no vale para el Reino de Dios’*.

1.2. Textos de “contraposición”

Además de los pasajes que invitan al “abandono” y las “exigencias” que implican la ruptura con la familia; también encontramos en el evangelio textos de “contraposición” con la familia: *‘Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío’*. *‘El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío’*.

Es verdad que este “odiar” tiene que ver más con la “no fidelidad al grupo”, pero también es cierto que hay una serie de textos donde parece que hay una “contraposición” entre la nueva familia de Jesús, el seguimiento al que Jesús invita, los valores de Jesús y los valores de las familias del momento: *‘¿Creeis que estoy aquí para traer paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división, porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre’*

Jesús relativiza las relaciones familiares porque, para él no son siempre un absoluto; hay cosas más importantes que, a veces, implican una ruptura, una exigencia mayor y que, incluso, parece que llevan incluso a una “contraposición” con la familia. En el evangelio de Mateo (10,36) llega a decir que *‘los enemigos del hombre son los de su propia casa’*. Parece que Jesús y algunas de las familias de los discípulos y seguidores encontraron resistencia a su mensaje en el núcleo de sus familias.

1.3. Textos sobre “su propia familia” y paisanos

Es muy importante escuchar el evangelio y ver que Jesús tuvo problemas con “su propia familia”, la cual le rechaza: le tienen “por loco”, quieren que vuelva a casa... En muchos de los pasajes vemos cómo en Nazaret no es bien acogido; se escandalizan de su enseñanza y de los milagros que realiza. Él mismo dice: *‘Solo en su tierra, entre sus parientes y en su casa, desprecian a un profeta’*. Jesús es siempre un profeta despreciado por los suyos.

En esta tarde os invito a contemplar a ese Jesús que invita a un seguimiento que conlleva ruptura, a veces en contraposición con las familias; un Jesús que tampoco recibe el honor, el aprecio, el reconocimiento de su propia familia. Es bastante probable que la propia familia de Jesús, sus propios parientes, no le siguieran; si acaso algunos al final de su vida apostólica.

Esto le debió pesar bastante, pero él antepone incluso la relación de seguimiento por la fe a la propia familia. Cuando le preguntan *‘¿dónde están tu padre, tu madre, tus hermanos?’* él dice: *‘el que cumple la voluntad de Dios ése es mi hermano, mi hermana, mi madre’*. Igualmente corrige el grito de la mujer que le dice: *‘Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron’*, cuando él le responde: *‘Dichosos los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen’*.

Con todas estas primeras palabras de Jesús, me gustaría dejar claro que él relativiza la familia; no hace de la familia un absoluto. El absoluto es único, el absoluto es Dios, el absoluto es el Reino; esto es lo más importante y, a veces, lleva a ciertas exigencias, conflictos, tensiones con la propia familia.

Esto aparece mucho en los evangelios, pero no solo esto... En los evangelios también aparece una imagen amable de la familia.

1.4. Textos en los que habla de una “nueva familia”

Cuando Jesús habla del Padre, de Dios, del Reino, del comportamiento del discípulo... al hablar de su mensaje, utiliza sobre todo imágenes familiares: Dios es un Padre que hace que todos seamos hermanos; Dios es un Padre que espera a su hijo todos los días hasta que vuelva; Dios es un Padre que, fundamentalmente, todo lo da por sus hijos... En muchas de sus parábolas, de sus maneras de hablar, de sus mensajes, de sus ejemplos, utiliza la familia de manera positiva, sobre todo para ilustrar quién es Dios: “Dios es un Padre”; para ilustrar cuál es el comportamiento del discípulo, como “un buen hijo”; y para ilustrar, en el fondo, cómo es el Reino: “una nueva familia”. La simbología familiar ayuda a Jesús en su mensaje.

Hay también algo muy importante: Jesús no, solo utiliza símbolos familiares de manera positiva para hablar de Dios y de su mensaje, sino que habla de diversas situaciones familiares en tono positivo. Recordais el padre que envía a sus hijos al trabajo, el padre que envía a su hijo único a cobrar la renta, el padre que descansa con sus hijos... Jesús habla de fiestas de boda, de mujeres encinta, de dolores de parto... Jesús elogia a los buenos hijos que son conscientes de sus deberes familiares. Cuando Jesús habla de la vida cotidiana, casi siempre utiliza en sus ejemplos imágenes muy positivas de la familia.

1.5. Textos de acogida de familias rotas por la enfermedad

Sin embargo, lo que me parece quizás más importante subrayar hoy en día, en el siglo XXI, es que, lo que aparece en los sinópticos -sobre todo en los encuentros, en los hechos, no en los dichos- es un Jesús que se encuentra con familias rotas, heridas y vulnerables. No hay en los sinópticos -no digo que no lo haya, sino que la tradición no lo ha recogido- ningún encuentro de Jesús donde estén el padre, la madre y dos o más hijos. Lo que nos transmiten

los evangelios es un Jesús que se acerca a un padre que tiene su hija enferma, a una madre que tiene a su hijo enfermo, a unos padres que han perdido a su hijo, que se les ha muerto...

Los evangelios nos muestran así los hechos de Jesús de cercanía con la familia. En el fondo, son las situaciones dramáticas las que hacen a Jesús acercarse con misericordia, con una enorme compasión y con una enorme hondura a esas situaciones concretas.

Jesús se acerca a esas familias donde hay enfermedad, dolor, muerte... Aparece en el encuentro con el muchacho epiléptico, con la mujer cananea, con la hija de Jairo, con el funcionario real, con los padres que llevan a sus hijos muertos, como la viuda de Naín... A Marta y María, las hermanas que lloran la muerte de su hermano Lázaro... A los padres que hablan de su hijo ciego de nacimiento, la enfermedad de la suegra de Simón Pedro, la madre de los Zebedeo intercediendo por sus hijos...

1.6. *Textos de acogida a niños y mujeres*

También es importante ver cómo se acerca Jesús a los niños, unas criaturas enormemente vulnerables en aquella época, completamente marginados. Jesús, de manera contracultural, se acerca a los que tienen pocos años. Dice en Mc 13: *‘Dejad que se me acerquen los niños, no se lo impidais porque, a los que son como ellos, pertenece el reino de Dios’*. Jesús abrazaba a los niños y les bendecía imponiéndoles las manos...

Jesús se acerca a las mujeres: *‘Le acompañaban los doce -dice Lc 8- y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades. María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana -mujer de Cusa, un administrador de Herodes- Susana y otras muchas que le seguían con sus bienes.’* En aquel contexto cultural, las mujeres vivían sobre todo en la casa, en el hogar, en el ámbito de lo privado... y Jesús aparece cercano a muchas mujeres. Ellas le acompañan como a ningún profeta en aquel tiempo; salen del recinto de lo privado y se atreven a acercarse a Jesús y él las acoge, le siguen, le acompañan y él las acompaña.

1.7. *Textos que hablan del contexto familiar en que se mueve Jesús*

Jesús también predica en un ambiente familiar: la familia de Pedro, la de Marta, María y Lázaro... incluso su propia familia. Jesús no abandona del todo el contexto familiar en el que se mueve.

Hemos visto la acogida que hace Jesús en tres situaciones de la familia: niños, mujeres y familias rotas por la enfermedad, el dolor y la muerte. Es muy importante descubrir que en Jesús aparece una clara conciencia de los problemas familiares de su tiempo.

1.8. *Textos en que habla de la familia para hablar de Dios, del Reino y el discipulado*

Recogiendo lo que hemos dicho, creo que es importante pararnos a pensar de una manera serena, ¿qué es lo que encontramos en los evangelios sobre la familia, sobre Jesús de Nazaret y la familia? Así vemos que hay dos tipos de textos:

- Unos muy críticos con la familia, con grandes exigencias, incluso de conflicto. Dichos y hechos de Jesús, que exige abandonar la familia por el seguimiento de él y de su persona. Exigencias duras, *‘dejad que los muertos entierren a sus muertos’*.... Contraposiciones del Reino y la familia. Encontramos también una experiencia dura de Jesús con su propia familia.

○ Otros en los que descubrimos una manera de hablar, muy positiva de Jesús, sobre la familia para ilustrar quién es Dios, cómo es el Reino, y cómo tiene que ser el discípulo de Jesús. Son textos que nos hablan de armonía, de paz...

Jesús habla de una nueva familia, unos nuevos hermanos, hermanas... En el fondo, lo que yo estoy haciendo esta tarde es abrir los evangelios con Vds. para que pensemos todos juntos, ¿qué es la familia cristiana? ¿Cómo es la familia que Jesús quería?

Para entender mejor todo esto, pasamos al segundo punto de la conferencia.

2. LOS DIVERSOS CONTEXTOS PARA COMPRENDERLOS

Para entender con mayor profundidad los distintos colores del “arco iris” del evangelio de la familia, es muy importante una mirada en profundidad al contexto de estos textos de los evangelios.

2.1. Contexto patriarcal

El primer contexto para entender las palabras de Jesús es que, en su época, la familia era fundamentalmente patriarcal, donde la figura del padre lo era todo, una gran autoridad, el *pater familias*. El padre no solo se encargaba de la educación, sino que tenía una gran capacidad incluso para poder vender como esclavas a sus hijas; era el que consentía el matrimonio. Estamos en una sociedad donde el padre era casi todo en la familia. Podía incluso repudiar a su propia mujer, casi por cualquier motivo.

En la época de Jesús la familia tenía fundamentalmente tres funciones: les unía una sangre común -un antepasado común- un patrimonio común –unas tierras, una casa, lo poco o mucho que tuvieran- y un honor común; la importancia del honor, la fama, el apellido... La familia se basaba fundamentalmente en estos tres pilares: sangre –antepasado- común, patrimonio común, honor común.

En ese contexto la mujer vivía una situación enormemente precaria; cuando se casaba iba a la casa del marido, que muchas veces vivía con sus padres; es decir, entraba en la casa del padre y de la madre del marido. La mujer era a veces una parte marginal de la casa que solo adquiría cierto valor, cierta importancia, en la medida en que iba teniendo hijos. En ese ámbito es donde se sitúa la familia y los dichos de Jesús sobre las mujeres, el acogimiento de tantas mujeres por parte de Jesús.

En aquel tiempo los hijos eran educados de una manera bastante dura. Es verdad que había afecto, pero también una enorme dureza en la educación. También a veces, en situaciones de dificultad, se les podía abandonar o se les podía vender. Los niños no eran, como son hoy, los reyes, el centro, incluso en algunos casos, los tiranos de la casa, sino que se les educaba con rigidez, se les ponía a trabajar pronto y, si eran mujeres, se las casaba pronto.

En ese contexto, la relación más importante de la familia era la del padre con el hijo. El padre le imponía el nombre; todo lo que tenía que hacer el hijo era consentido por el padre; le podía vender, le alimentaba, le educaba, le enseñaba la tradición religiosa, incluso le imponía severos castigos, en el fondo para saber cómo hay que dirigir una casa.

Y el hijo tenía una serie de obligaciones con el padre: no maltratarle, no maldecirle, no herirle cuando se hiciera mayor, había que cuidarle. Una obligación muy importante era darle sepultura; de ahí lo contracultural del dicho de Jesús, *‘dejad que los muertos entierren*

a los muertos'. La obligación del hijo mayor era enterrar al padre, y seguir el culto anual al padre, las ceremonias, guardar esa memoria... Lógicamente era muy importante el honor familiar.

2.2. Contexto político y económico

Para entender los dichos de Jesús hay que conocer, no solo el contexto cultural, sino también el económico y político de su tiempo. Estamos en una época de gran inestabilidad económica -yo diría que incluso peor que la nuestra- y de grandes cambios políticos; en un siglo habían pasado los asmoneos, los romanos, los herodianos...

Es un periodo de enorme crisis económica -vinculada muchas veces a problemas climatológicos, terremotos, vientos, plagas, vientos, hambrunas...- que hace que la población pase épocas de enorme necesidad. Muchos campesinos pierden sus tierras, con todo lo que eso suponía para la familia y para la estructura familiar; a lo mejor se quedaban solo con un pequeño terruño y lo demás lo tenían que vender, e incluso alquilar su trabajo para poder trabajar sus propias tierras. Se da así un proceso de concentración de la tierra en muy pocas manos. Los grandes terratenientes que aparecen en las parábolas del evangelio cambian la economía que, lógicamente, de ser una economía para satisfacer las necesidades de la población, pasa a ser una búsqueda de grandes producciones para un mercado mayor.

2.3. Contexto social y diversidad de familias

Gracias a la arqueología hemos podido ver que, en la época de Jesús había diversos tipos de vivienda. Esto no es una cuestión secundaria, sino muy importante, porque nos ayuda a ver de una manera más rica y amplia la variedad de formas familiares, los distintos tipos de familias y nos está hablando de una cierta estructura social y familiar en aquella época. Por las excavaciones arqueológicas vemos que había distintos tipos de casa, como ocurre hoy: unos vivían en casas sencillas de adobe, algunas de las cuales tenían además una pequeña tienda; había también varias casas con un patio común; otras eran villas, otras palacios...

Es muy importante ver que, en la época de Jesús, había varios tipos de familia, que vivían en distintos tipos de casas y con distintas relaciones:

- Unas eran extensas, con un gran *pater familias*, sus hijos, sus nietos, con sirvientes, con esclavos... que tenían además gran capacidad de ayuda. Este tipo de familia era como mucho un 10% de la población y vivían en palacios, villas, casas amplias de patio común.
- La mayoría de la población, aproximadamente el 75% –probablemente un 70% de campesinos y un 5% de artesanos- vivía en casas sencillas de adobe, con dos plantas, abajo los animales y arriba las personas para poder dormir. Se trataba de pequeñas familias –como mucho 4 a 6 personas- que compartían un patio y alguna pequeña habitación común para hacer la comida, o unos almacenes conjuntos... con un sitio para poder almacenar el trigo... Vivían en condiciones higiénicas terribles y con pocas posibilidades. Este era el modelo de familia más normal en aquella época.
- y lo importante es ver que esto no era solamente un tipo de vivienda, sino que era un tipo de familia.
- Y un 15% de personas componía la clase más baja de la sociedad. Esclavos, enfermos, mendigos, ladrones, bandidos, viudas empobrecidas, huérfanos, desheredados... que vivían en los márgenes de la ciudad; eran marginados sin casa, sin hogar y, lo que es más

importante en un mundo como el judío, sin familia. Vagaban por los caminos, solos... y es con ellos con los que se encuentra Jesús.

Me gustaría que Vds. comprendieran esta tarde que los distintos tipos de familia tenían, y tienen que ver, con distintas clases sociales, con distintos trabajos, con distinta situación económica... Hoy día es muy importante que los que hacen el discurso de la familia vinculen también familia, economía, trabajo y vivienda. En una España donde el 30% de los salarios perciben menos de 700€; un país donde el 25% de la población no tiene trabajo, es muy importante que, cuando hablemos de la familia, vinculemos este tema a lo laboral, a lo económico, a lo social.

2.4. Contexto apocalíptico

Jesús vive en una época de grandes cambios por la crisis política y económica y donde gran parte de la población –el 80 o 90%- tenía grandes deseos de que de “lo alto”, del “cielo”, viniera alguien que los salvara. Es una época fundamental y religiosamente apocalíptica, donde hay muchos movimientos de ese tipo: los esenios, los zelotas, el movimiento del Bautista... todos esperan que ocurra algo... algo que viene de “lo alto”. Por tanto, los dichos de Jesús hay que entenderlos en este contexto donde una gran parte de la población vivía una enorme vulnerabilidad y que esperaba una profunda intervención de Yahvé.

2.5. Contexto biográfico

Por último –y de una manera más sencilla, porque no me gustan las especulaciones en este tema- en su visión de la familia, sin ninguna duda, influyó su propia biografía.

Con esto quiero decir, en primer lugar que, cuando hablemos de la familia de Jesús, es importante ser honestos. Posiblemente Jesús tuvo una experiencia humanamente muy rica y muy gozosa de lo que significa la familia, lo cual le permitiría obtener una vivencia profundamente familiar de lo divino. Jesús habla de Dios como Padre, *Abba*, y esto solo se puede decir cuando uno lo ha sentido humana y profundamente en las entrañas.

Y en segundo que, en los evangelios, la figura de José solo aparece vinculada a los relatos de la infancia, por lo cual es bastante probable que Jesús de Nazaret –el hijo de “lo alto”- también en algún momento de su vida pasó por esa experiencia humana, dura, que es la muerte de su padre. Y posiblemente eso llevó a María a reinsertarse de una manera distinta, en una familia, en una parentela más amplia. En Jesús están esas dos experiencias: una experiencia de dolor por ver morir a su padre y, quizás, un cambio en lo que supuso su propia familia Y una experiencia enormemente gozosa desde un punto de vista humano.

3. SENTIDO E INTERPRETACIÓN DE LOS TEXTOS

3.1. Jesús histórico

Más allá de los comentarios exegéticos que hay que tener en cuenta, casi todos estos dichos de Jesús que hemos visto al principio, con matices, definen al Jesús histórico. Los exegetas hoy tienden a decir que todas estas frases no son de la primera comunidad cristiana, sino que al parecer están tocando la persona de Jesús. Yo creo que esto es muy importante.

3.2. Imitación de su estilo de vida

El segundo dato que me parece importante retener esta tarde es que, todos estos dichos de Jesús, de ruptura y contraposición con la familia, se basan en algo que es enormemente positivo: se abandona la familia, o se exige algo frente a la familia, fundamentalmente por seguirle a él. El motivo de la ruptura, de la exigencia, es que hay un valor mayor: seguir a Jesús, seguir su proyecto de Reino, seguir el sueño de Jesús para el mundo. En el fondo, el seguimiento de Jesús, de su persona, de una manera incondicional, es lo que está detrás de esos dichos de Jesús, a veces de ruptura.

3.3. Comportamiento que escandaliza a sus contemporáneos

Seguir a Jesús no era tan sencillo. Seguir al Jesús histórico, al que predicó por los pequeños pueblos y por los caminos de la Galilea de los años 28 o 30, implicaba seguir a un hombre un poco extraño; un hombre que no estaba casado, que no tenía hijos, que no tenía domicilio fijo, que iba de un lugar a otro, que estaba rodeado de mujeres –algunas de dudosa fama- y de discípulos, que vulneraba las leyes sacrosantas de la pureza en algunas ocasiones... Para muchos de su época, era un hombre que tenía un comportamiento realmente asocial; no le comprendían; se ve en los insultos que le profieren.

¿Qué pensaríais muchos de los padres que estáis aquí, si vuestro hijo os dijera de repente que está saliendo con un grupo de personas que van de un lado a otro, sin domicilio fijo, en el que, además, hay prostitutas, publicanos, pecadores... Jesús era así. Decía que *'las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza'*, y la gente se escandalizaba, no acaba de entenderlo.

3.4. Mala reputación, deshonor y rechazo de su pueblo natal

Jesús era un profeta itinerante. Su manera de vivir y de actuar hizo que sus conciudadanos no le comprendieran y por eso fue rechazado por sus paisanos y sus familiares. No querían que ese deshonor, ese comportamiento asocial, distinto, les tocara a ellos.

3.5. Mala fama y deshonra que afecta a discípulos

Esta falta de honor, de prestigio, de reconocimiento, también afecta a los discípulos que le siguen en ese comportamiento por los caminos. La mala fama de Jesús afecta a sus discípulos de tal manera que, en mi opinión, hay una cuestión profundamente espiritual que es necesario subrayar.

3.6. Motivo más hondo: el reino de Dios. Ser libres para el Reino.

Es muy importante ver en los evangelios, cómo la actitud de Jesús y de los discípulos es, en el fondo, casi la misma. Jesús es el pobre que confía en Dios; los discípulos han abandonado todo -casa, familia, relaciones...- por seguirle a él, están casi sin nada, dependen totalmente de Dios y en el fondo son como pobres. En el mundo antiguo no tener casa ni familia era la mayor de las pobreza, y algunos de los discípulos, no todos, se habían quedado a la intemperie por seguirle, y dependían solo de Jesús, de su confianza en *Dios que cuida de las personas como de los lirios del campo*.

Ahora bien, Jesús no se comportaba así porque le encantase ser raro, distinto... Jesús se comporta así, y llama a los discípulos a seguirle, fundamentalmente por el Reino de Dios. Todo lo que él hace y todo su comportamiento está hablando de cómo es Dios, que cuida a los más desvalidos, a los más frágiles; que cuida a esa gran mayoría de campesinos que vivían en los límites de la subsistencia; que cuida a esos discípulos que se sienten

vulnerables. *No os preocupéis, Dios os cuida.* Por eso Jesús se comporta así y vive de manera itinerante.

Jesús rompe tantos tabúes de pureza, tantas normas del Templo, fundamentalmente porque quiere que la mesa y el mensaje de Dios lleguen a todo el mundo sin exclusión. Jesús tiene que vivir así para poder acercarse a todas las personas, porque el reino que sueña Dios para el mundo es el reino de un Dios que protege a los más frágiles, de un Dios que está cerca de todos sin excepción, sobre todo de los pecadores, de los extranjeros, de los enfermos, de los pobres... *No tienen necesidad de mí los sanos sino los enfermos...*

Pero también creo que es muy importante matizar que Jesús nunca rompió del todo con la familia; ahí están los dichos claros sobre el divorcio.

Jesús no estaba en contra de la familia, sino que reafirma el valor del matrimonio porque quiere una mujer y un hombre que vivan en una comunión. Jesús defiende la estabilidad de la familia, porque no quiere una mujer vulnerable, a expensas de la decisión, a veces arbitraria, del marido que, por cualquier motivo la podía despedir

3.7. *Renuncia no era exigencia al discipulado*

Vemos también en el evangelio que no todos los discípulos abandonan totalmente a su familia. Parece que Pedro no lo hizo, porque estaba casado y no dejó ni a su mujer ni a su suegra. Las madres de algunos discípulos acompañan al grupo. Podemos ver que Jesús no rompe con la familia por dos motivos clarísimos:

Jesús y sus discípulos son acogidos en las casas por las familias. A mí me gusta imaginar a Jesús llegando a las pequeñas aldeas y ver cómo alguna familia que le había oído en otro pueblo le acogía. Y, muy importante también, Jesús habla de la misión en las casas y en las familias. Jesús no llama a predicar a los individuos, sino que llama a predicar a las familias. Jesús envía a los discípulos a las casas y a las familias.

Es fundamental que hoy quede claro que Jesús no llama a romper con la familia. Del evangelio se deriva que en Jesús hay una defensa del matrimonio y de la familia porque para él son muy importantes; que algunos discípulos no abandonan del todo a la familia; que Jesús va a las casas, donde se sienta con las personas; y que Jesús envía a sus discípulos a las casas.

3.8. *Contexto en que unas familias se convertían y otras en que sólo lo hacían algunos individuos*

Hay que entender esta doble cara de los dichos y hechos de Jesús que encontramos en los evangelios, en un contexto donde en las casas y en las familias, unos se convertían y otros no.

En aquella época existía la costumbre de que, si el padre se convertía lo hacía toda la familia. Esto pasaba muchas veces en los primeros siglos del cristianismo, pero no siempre era así porque, en algunas ocasiones no se convertía el padre de familia y, sin embargo, sí lo hacía la mujer, la cual, para poder seguir a Jesús incluso, tenía que dejar el hogar. Otras veces se convertía el hijo pero tenía que abandonar a su padre, a su madre, a sus hermanos, porque los valores de Jesús, el mundo imaginado por Jesús, el Reino que predicaba Jesús no les convencían a los de la casa y lo rechazaban.

Por tanto, es muy importante darse cuenta de que, ya en aquella época, entre los mismos discípulos y seguidores de Jesús hubo grandes diferencias: algunos encontraron

apoyo en la propia familia y otros, por el contrario, encontraron en la familia oposición, rechazo y conflicto.

3.9. *El Reino es lo primero. La familia no es un absoluto.*

Lo que a mí me parece claro es que Jesús de Nazaret pide una enorme libertad a todos los seres humanos en el tema de la familia, porque él entiende que hay una serie de valores que son esenciales para el Reino.

Jesús es consciente de que la familia, con unos vínculos estrechos, puede hacernos crecer, pero puede también limitar nuestra libertad para comprometernos con los más pobres, para luchar por un mundo más justo...

Jesús entiende que hay valores muy importantes, valores esenciales del Reino de Dios, que la familia no siempre apoya. Seguir a Jesús implica renunciar a tener solo para sí por compartir solidariamente con los más pobres. El Reino de Dios no es un reino de tener sino un reino de compartir.

Seguir a Jesús significa renunciar a la pasión por dominar y mandar, para construir una auténtica fraternidad. Jesús no quiere relaciones verticales que humillen, sino relaciones horizontales: *No llameis a nadie padre porque uno solo es Padre, el que está en el cielo*. Ni a él quiere que le llamen padre.

Y por último, renunciar a la pretensión por sobresalir y optar por servir. Jesús era consciente de que, muchas veces, las familias se instalan en el tener, en el deseo de sobresalir, en la búsqueda de honores, en la pasión por dominar y vivir una cierta verticalidad...

El Reino que predica Jesús es un reino de servicio, que no busca honores; es un reino de horizontalidad, no de verticalidad; es un reino de compartir, no de tener. Jesús era consciente de que, muchas veces, las familias se instalan en el tener, en el deseo de sobresalir, en la búsqueda de honores, en la pasión por dominar y vivir una cierta verticalidad...

3.10. *“Cargar con la cruz”: elemento central en la vida de Jesús*

El mensaje de Jesús no es complaciente, ni es para un fin de semana, sino que es para toda la vida y hasta el fondo, hasta los tuétanos... Va a las raíces y habla del tema de la cruz, una palabra muy importante en el mensaje de Jesús, quien llama a dar la vida hasta el extremo.

En aquella época, *cargar con la cruz* tenía un sentido muy importante para las personas de Palestina porque habían sido muchos los crucificados por el poder romano y sabían bien lo que significaba la ignominia de la cruz. *Cargar con la cruz* era, por tanto, algo terrible, y Jesús llama precisamente a *cargar con la cruz y seguirle*.

Hay que reconocer que no siempre las familias acompañan en esa exigente radicalidad. ¿Cuántas familias apoyan al hijo si se quiere ir con los más pobres, con los más marginados, o quiere compartir un modo de vida con los inmigrantes, o acoge en su casa a personas de dudosa reputación...? Es cierto que la familia apoya muchas veces, pero no siempre.

3.11. *La familia también transmite valores no evangélicos*

Jesús es consciente de que la familia no siempre transmite valores evangélicos sino valores que tienen que ver con el poder, el dinero, el honor, el prestigio, la competitividad,

aplantar a los otros, sobresalir, orgullo... El evangelio relativiza la familia y la pone en su sitio en estas cuestiones.

3.12. La familia elemento esencial en la maduración hacia la libertad y la entrega

Esto no supone criticar a la familia, sino situarla dentro de un proceso de integración social que favorece la libertad, la autonomía y el servicio al Reino. La familia es siempre necesaria para integrarnos, desarrollarnos, ayudarnos a madurar, a ser cada día más autónomos, para tener mayores capacidades... Ahora bien, si se trata de familia cristiana, esas capacidades no son para el propio disfrute y el propio bien; no son para quedárnoslas nosotros, sino para entregarlas a otros, a los más desfavorecidos, a los más pobres, a los enfermos, a los que sufren, a la sociedad... a la comunidad.

3.13. Jesús vive inserto profundamente en la familia de Nazaret

Es muy importante darnos cuenta de que, en los evangelios de la infancia encontramos que Jesús aparece profundamente enraizado en su familia, en los primeros años de Nazaret. Solamente así emerge esa gran figura de Jesús de Nazaret que muchos confesamos como el Hijo de Dios.

Es Hijo de Dios, alguien extraordinario, gracias a que fue creciendo lentamente, en una familia profundamente enraizada. Crecía con naturalidad, vinculado a su padre, a su madre, a sus parientes... En las bodas de Canaán Jesús aparece unido a ellos con naturalidad. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos, pero no se quedaron allí muchos días... Jesús es identificado como miembro de su familia, *¿No es éste el hijo del carpintero?* Jesús llegó a ser un hombre libre para el Reino, para entregarse a los demás. Fue un hombre que pudo entregar mucho, entregarlo todo a Dios porque se enraizó y creció en una familia de la cual recibió mucho.

Para poder crecer es fundamental enraizarse en esa urdimbre afectiva que es la familia, pero, desde la perspectiva cristiana, también es fundamental entender que crecemos, ganamos autonomía, nos hacemos mejores, adquirimos competencias, formación... no para nosotros, sino para el Reino, para entregar la vida por los otros.

Sin embargo, aunque el marco familiar se convierta así en lugar de encuentro con Dios y de maduración indispensable, no hay que olvidar que Jesús lo abandona por el Reino. Que se trata de seguir a Jesús y que su camino termina, no en Nazaret, sino en el Gólgota, en Jerusalén. Y que solo desde ese salir, perder y morir, uno entra, reencuentra y vive la familia. Es necesario asumir que la función de la familia es lanzar hacia fuera, en un progresivo proceso de maduración y autonomía. La familia nunca puede ser un recinto cerrado, sino una educación para el Reino, para la vida pública, política, profesional... para la denuncia de nuevos valores, para el cambio social, para la lucha por la justicia...

La familia será auténtica familia cristiana en la medida en que, después de ayudar a crecer, a desarrollarse, a profundizar, a ser personas hondas de carácter, lance al mundo personas con voz, actos y voluntades, capaces de seguir e imitar al Cristo pobre y humilde, al Cristo del Reino que, por el Reino, dio su vida en la cruz. Familias que vivan el evangelio completo en su hogar.

3.14. Nazaret y Jerusalén. El evangelio es para todos. La historia continua...

Ha llegado el momento de recuperar el evangelio completo para todos los cristianos. Las exigencias más radicales del Reino y del seguimiento no son solo para los céciles, no son solo

para determinado tipo de estados o de personas, son para todos, también para las familias. Habrá que ir descubriendo cómo integrar estas cuestiones que aparecen en el evangelio -la opción por los pobres, la cruz, la fraternidad con los marginados, el seguimiento, la oración, la mesa compartida, la palabra profética, la itinerancia, la curación de los lisiados, un estilo de vida alternativo- dentro del marco familiar.

Quizás lleve todavía algún tiempo, pero no hay que olvidar que Jesús viene a liberarnos de todo postramiento, falta de libertad, coacción, miedos... también de las trabas que a veces aporta la familia, para poder seguirle. De ahí que sus críticas a la familia no sean otra cosa que la expresión del deseo de Jesús de construir familias donde en lo más alto esté la fidelidad a la voluntad del Padre, cuyo centro de vida sea el evangelio entero, hasta en esos rincones más molestos y difíciles.

Lo que he intentado humildemente, posiblemente con enormes errores y con falta de profundidad, pero lo he intentado al menos, es en el fondo mostrarles esta tarde qué dice el evangelio de Jesús de Nazaret sobre el tema de la familia, porque para muchos cristianos, como dice el Papa, *es el evangelio, el mensaje más hermoso que tiene este mundo.*

Muchas gracias

DIALOGO

P. La figura de José y el oficio de Jesús...

R. En este tema me parece importante una actitud de sobriedad. A mí me gusta imaginar que probablemente Jesús heredó el oficio de carpintero, propiamente artesano -el término griego hace más bien referencia a "artesano"- de su padre. Esto indica que seguramente vivieron juntos suficientes años como para que Jesús aprendiera un oficio y es posible también que trabajaran en alguna de las ciudades donde vivían importantes políticos y se construían grandes edificios en los que trabajaban muchos artesanos.

En la medida en que, en los textos evangélicos, la figura de José aparece referida a los textos de la infancia y nunca a la vida pública de Jesús -que comenzó cuando tenía 30 años aproximadamente- se puede pensar que José falleció antes, pero lo suficientemente después de la infancia para enseñarle también un oficio.

Esto quiere decir, sencillamente, que Jesús también pasó por una época que, en mi opinión, es muy importante en la vida del ser humano, la muerte de su propio padre. Yo creo que esto es lo único que podemos decir en este sentido; lo demás, diría que es ciencia ficción.